

# Discipulado n° 42. Tipos de Oración.



Vamos a estudiar a continuación varios tipos de oración:

## 1. LA ORACIÓN DE ADORACION.

La oración es una relación con Dios; relación que unas veces se expresa con palabras, y otras, sin ellas. La oración tiene que ver más con las necesidades de la gente, mientras que la adoración tiene que ver más con la alabanza a Dios.

Ciertas palabras como "arrepentirse," "pedir," "buscar," "llamar," "echar," "clamar," "creer," y "suplicar" describirían la oración. En cambio, otras como "alabanza," "acción de gracias," "meditación," "estudio," "honra," "gloria," y "regocijo" describirían la adoración. Estas son las actividades de los hijos de Dios en la oración y en la adoración.

**LA ORACIÓN DE ADORACIÓN AL SEÑOR. DEBE SER UNA ACTITUD,**

## UNA MANERA DE VIDA CRISTIANA

Encontramos en la vida de Moisés varios ejemplos de lo que es un oración de adoración a Dios.

**Éxodo 3:1-7. "Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios. 2 Y se le apareció el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía. 3 Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema. 4 Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.**

**3:5 Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.**

**3:6 Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios”.**

En la vida cristiana tenemos el peligro de vivir de manera superficial, desde afuera; con celebraciones, lectura de la biblia o libros de espiritualidad o formación, normas, prácticas... todo eso se puede hacer “a la perfección” sin implicar nuestra vida en nada.

El Señor llama a Moisés por su nombre, como nos llama a cada uno de nosotros, para que entremos en lo más profundo de nosotros mismos, y allí en lo profundo de nuestro corazón y de nuestra alma, descalzos de todo, entremos en comunión con Él. Allí en nuestra propia realidad tenemos que preguntarnos: ¿Qué hay aquí, en lo más profundo de mi corazón?

- Dentro de mi alma, puedo encontrar el dolor, bien sea físico, psíquico, moral; como también el sufrimiento, mis problemas, mis pecados... y todo eso produce en mí, un bloqueo espiritual (muchas veces físico), que produce un continuo mirarme, contemplarme, compadecerme, justificarme, en definitiva, me impide adorar a Dios, porque sólo estoy preocupado por lo mío. Mis cosas, mis problemas, mi situación... sólo lo mío. ¿lo más importante: lo mío?
- Dentro de mi alma, es desde donde Dios me llama y me invita a saborear y a gustar de sus cosas, de su

consuelo, de su amor, de su esperanza, de su misericordia, de su perdón... es el clima de LA ADORACIÓN.

Por tanto **la Adoración**, no es otra cosa, que la actitud del cristiano, que a pesar de los problemas y circunstancias de su historia, le da la autoridad de toda su vida al Señor, le entrega todos esos problemas y circunstancias y lo reconoce como el único Señor de su historia.



- **“...Moisés se postró rostro en tierra...”** Esta es, precisamente la actitud de adoración: el que doblaba su vida y sus cosas ante Dios. Por eso la adoración, no se improvisa, no se entra en ella de manera forzada, sino que es una actitud de vida, que se tiene o que no dice nada cuando nos ponemos delante del Señor.
- **“El Señor dijo: No te acerques más y quítate las sandalias porque el terreno que pisas es sagrado...”**. Quitarme las sandalias es abandonar todo aquello que me da seguridad, y confianza en mí mismo. Es acoger su plan y no el mío. Dejar que sea Él, quien de seguridad, confianza y estabilidad a mi vida. He de quitar todo lo mío, para entrar en el terreno sagrado. Ante Dios, me despojo y me descalzo de todo lo mío: mis problemas, mis sufrimientos, mis dolores...

- **¿Cuál es la respuesta de Moisés, a la iniciativa de Dios?:** "Aquí estoy Señor... Heme aquí..."

Esta es la búsqueda de nuestra vida: Poder decir al Señor **"sí", Aquí estoy**, en todos los momentos y situaciones de la vida. Esta es la Adoración: "Señor, haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias, lo acepto todo, con tal que tu voluntad se cumpla en mí..."

Pero también la Adoración se vive con el cuerpo: **GETSEMANÍ**, es la adoración de Jesús al Padre con su cuerpo y con su vida.

**"...Al llegar Jesús al sitio conocido como Geseetmaní, les dijo: ¡Orad para no ceder ante la tentación! Jesús se alejó de ellos la distancia de un tiro de piedra. Se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir miedo y angustia y les dijo: ¡Me muero de tristeza, quedaos aquí y estad en vela! Y adelantándose un poco cayó de rodillas en la tierra y llegando con la cabeza en el suelo decía: ¡Padre mío, si quieres, aparta de mí esta hora; sin embargo, que no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieras!"**



**Oraba con intensidad.** Llegó a angustiarse tanto, y tan fuerte era su oración, que empezó a sudar mucho, con un sudor como de grandes gotes de sangre. Después levantándose de la oración fue adonde estaban los

discípulos; los encontró dormidos a causa de todos esos acontecimientos y les dijo: ¿Estás durmiendo Pedro? ¿No habéis podido velar conmigo siquiera una hora? Velad y orad para no caer en la tentación. El Espíritu es fuerte pero la carne es débil. Se apartó de nuevo y oró repitiendo las mismas palabras..."

**La Adoración es también, orar con el cuerpo, descubriendo la realidad que vivo y entregándosela a Dios.**

Aceptar la Voluntad Divina, aunque eso nos cueste "sudar sangre". Algunas veces no son nuestros labios los que rezan sino nuestro cuerpo (lugar de nuestro encuentro con Dios).

**La adoración es reconocer a Dios detrás de cada situación,** de cada circunstancia, de cada acontecimiento. Adoro si detrás de lo que ocurre en mi vida, encuentro siempre a Dios. No hay nada dentro de mí, que escape al poder y a la misericordia del Señor.

**La adoración** es poner delante de Dios todo lo que tengo, lo que soy, lo que vivo, lo que sufro, amo y siento; y **decir como Pablo:** "...Para mí la vida es Cristo..." (Fil. 1: 21).

**La adoración es sentir como nuestro corazón late al ritmo del corazón de Cristo,** por cada hermano, por cada situación, por cada sufrimiento...en comunión con todos. Nada de lo que hay a nuestro alrededor nos es ajeno, o indiferente, porque detrás de todo Cristo está con los brazos abiertos en la cruz, diciendo: **"tengo sed"**.

**La adoración es presentarnos delante de Dios:**

- Con sinceridad.
- Con interiorización
- Con confianza, porque hay Alguien, que me ama mucho más, de lo que yo merezco.



- Con deseo (la sociedad vive en el "reino del deseo", todo lo deseamos y queremos): Deseo y quiero buscar y encontrar a Cristo.

## 2. LA ORACION INTERCESORA.

La oración intercesora es otro tipo de oración; es el acto de orar en favor de otros. El papel del mediador en la oración era común en el Antiguo Testamento, como con Abraham, Moisés, David, Samuel, Ezequías, Elías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Pero Cristo es señalado en el Nuevo Testamento como el intercesor fundamental: y es por ello que toda la oración cristiana se convierte en intercesora, puesto que es ofrecida a Dios por y a través de Cristo. Jesús cerró la brecha entre Dios y nosotros cuando Él murió en la cruz.

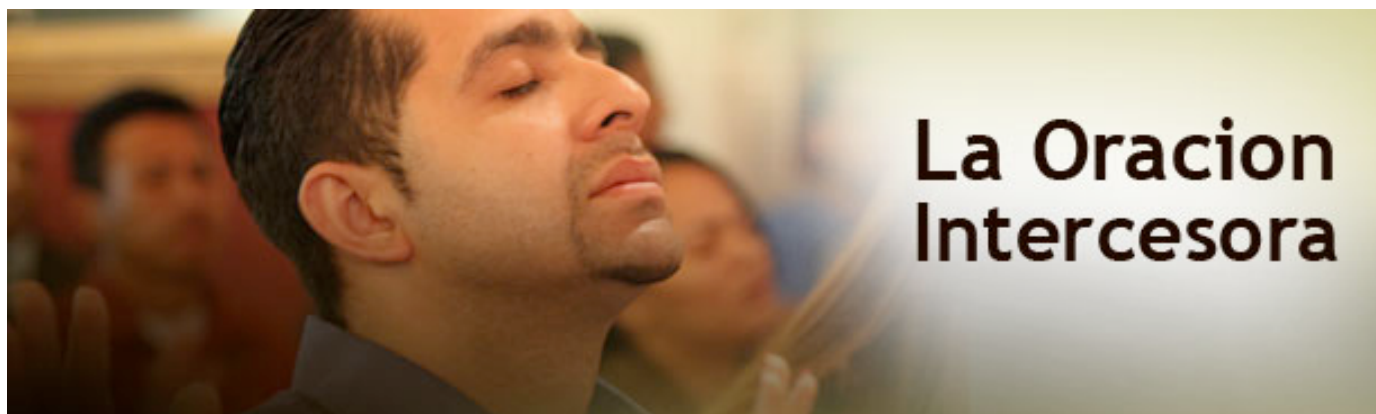
Él fue el más grande mediador (intercesor) que haya existido. Por esta causa, ahora podemos interceder en oración a favor de otros cristianos, o por los perdidos, pidiendo a Dios que les conceda arrepentirse de acuerdo a Su voluntad. "Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre." (1 Timoteo 2:5). "¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros." (Romanos 8:34).

Un maravilloso modelo de oración intercesora se encuentra en Daniel 9, mientras oraba por su pueblo quien se

había alejado de Dios. Tiene todos los elementos de una verdadera oración intercesora. Es en respuesta a la Palabra (v.2); caracterizada por el fervor (v.3) y la auto-negación (v.4); identificándose sin egoísmo con el pueblo de Dios (v.5); e intensificada por la confesión (v.5-15); dependiente del carácter de Dios (vv. 4,7,9,15); y teniendo como meta la gloria de Dios (vv.16-19). Como Daniel, los cristianos debemos venir ante Dios intercediendo por otros con un corazón contrito y una actitud de arrepentimiento, reconociendo nuestra propia insignificancia y con el sentido de auto-negación. Daniel no fue y dijo, "Tengo el derecho de demandar esto de Ti, Dios, porque yo soy uno de tus especialmente elegidos intercesores." El fue y dijo, "Soy un pecador," y en efecto, él dice, "No tengo el derecho de demandar nada."

La verdadera oración intercesora, busca no sólo conocer la voluntad de Dios y ver que se cumpla, sino verla cumplida, sin importar si nos beneficia y sin importar lo que nos cueste. Se busca la gloria de Dios, no la nuestra.

La siguiente, es sólo una lista parcial de aquellos por quienes debemos ofrecer oraciones intercesoras: Todos los que están en autoridad (1 Timoteo 2:2); ministros (Filipenses 1:19); la iglesia (Salmos 122:6); amigos (Job 42:8); compatriotas (Romanos 10:1); los enfermos (Santiago 5:14); enemigos (Jeremías 29:7); por quienes nos persiguen (Mateo 5:44);



aquellos que nos abandonan (2 Timoteo 4:16); y por todos los hombres (1 Timoteo 2:1).

Hay una idea errónea en el cristianismo contemporáneo, de que aquellos que ofrecen oraciones intercesoras por otros, son una clase especial de super-cristianos, llamados por Dios para un ministerio de intercesión. Nada podría estar más lejos de la verdad.

La Biblia es clara en que todos los cristianos son llamados a ser intercesores. Todos los cristianos tenemos al Espíritu Santo en nuestros corazones, y, así como Él intercede por nosotros de acuerdo con la voluntad de Dios (Romanos 8:26-27), nosotros debemos interceder unos por otros.

Esto no es un privilegio limitado a una exclusiva élite de cristianos; este es un mandato para todos. De hecho, el no ofrecer intercesión por otros, es pecado. "Así que, lejos sea de mi que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros." (1 Samuel 12:23).

Ciertamente, cuando Pedro y Pablo le pedían a otros que intercedieran por ellos, no limitaban su petición a aquellos con un llamado especial a la intercesión. "Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él." (Hechos 12:5). Nótese que era toda la iglesia la que oraba por él, no sólo aquellos con el don de la intercesión.

En Efesios 6:16-18, Pablo exhorta a los creyentes efesios –a todos ellos– sobre los fundamentos de la vida cristiana. "Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los

santos."

Más aún, Pablo solicitó a los creyentes en Roma que oraran por él: "Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis, orando por mí a Dios." (Romanos 15:30).

Él también urgía a los colosenses a interceder por él: "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso." (Colosenses 4:2-3).

En ninguna parte, en ninguna petición bíblica de intercesión, hay alguna indicación de que sólo cierto grupo de gente pudiera interceder. Por el contrario, aquellos que buscan a otros para interceder por ellos, pueden usar toda la ayuda que puedan conseguir.

La idea de que la intercesión es el privilegio y llamado de sólo algunos cristianos, carece de base bíblica. Peor aún, es una idea destructiva que con frecuencia conduce al orgullo, a un sentido de elitismo.

Qué maravilloso privilegio tenemos en ser capaces de venir ante el trono del Dios Todopoderoso con nuestras oraciones y peticiones. ¡Alabado sea Él, por Su increíble misericordia y amor!

